

Opinión

Biobío: Un motor industrial que lucha por sobrevivir

La conmemoración del Día del Trabajador nos encontró de frente con una realidad que nos impacta y nos desafía a actuar con la máxima responsabilidad y sentido de urgencia: nuestra región presenta una tasa de desocupación del 10,0%, una cifra que nos sitúa tristemente por sobre el promedio nacional del 8,9%. Estas cifras, recién entregadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), son el reflejo de una crisis económica y social que golpea la puerta de miles de hogares en nuestras provincias y que nos obliga a encender todas las alarmas.

Este escenario de dos dígitos representa a miles de familias del Biobío que hoy no encuentran el sustento necesario enfrentar su presente y para proyectar su futuro. Lo más alarmante de este reporte es la evidente incapacidad de nuestra economía regional para absorber la fuerza laboral disponible; la desocupación se disparó un 14,3% en apenas doce meses y lo más preocupante es que, mientras la fuerza laboral presiona, la capacidad de nuestra economía regional para absorberla parece estar estancada, con un empleo que crece apenas un escaso 1,6%.

La preocupante cifra de 27% de informalidad es, en esencia, el síntoma de una región que está buscando sobrevivir ante la falta de certezas y competitividad para la inversión formal y trabajadores que se ven empujados a una desprotección que no podemos normalizar.

Para revertir este estancamiento, el camino de acción debe ser claro y decidido, pues no basta con lamentar las cifras, sino que debemos trabajar en soluciones urgentes que reactiven nuestro potencial ahora. En este sentido, es imperativo que las autoridades nacionales, regionales, y ciertamente las comunales ayuden a desbaratar proyectos paralizados que pueden generar empleos ahora

y reformar la planificación urbana con una visión de desarrollo y crecimiento regional, sumado a generar medidas habilitantes de seguridad y estabilidad normativa. Resulta vital garantizar la certeza jurídica y la seguridad, ya que sin un Estado de Derecho sólido y condiciones normativas claras —especialmente para los sectores pesquero e industrial— la inversión a largo plazo se vuelve inviable. También, es importante potenciar nuestra infraestructura para convertirnos en el hub logístico del sur de Chile, así como también generar encadenamientos productivos locales que permitan apoyar a las Pymes, que son el verdadero corazón de nuestro empleo.

Desde la CPC Biobío estamos convencidos de que la mejor política pública es el crecimiento económico. Solo a través del crecimiento sostenido podremos generar el empleo formal y digno que nuestras familias demandan. La reactivación no llegará por inercia; requiere acelerar permisos, otorgar certezas y activar incentivos para volver a crecer.

El Biobío posee las capacidades humanas y técnicas para recuperar su sitio como motor industrial de Chile, pero necesitamos que el compromiso estatal esté a la altura de esta emergencia. El crecimiento con seguridad debe ser hoy nuestra prioridad absoluta, porque sin él, el desarrollo será solo un anhelo inalcanzable.

La preocupante cifra de 27% de informalidad es, en esencia, el síntoma de una región que está buscando sobrevivir ante la falta de certezas y competitividad para la inversión formal



ÁLVARO ANANÍAS

Presidente de la CPC Biobío